

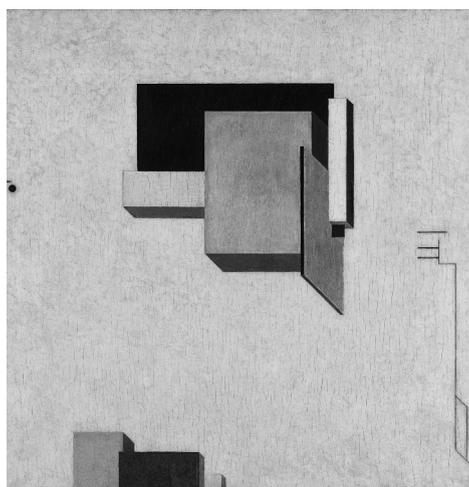
Traducciones que quiero lograr

Pablo Soler Frost

Caminaba cavilando por el Espacio Escultórico. El sol brillaba. Enero; florecitas moradas y pastos secos. Sol de invierno mexicano. Iba pensando en los disímbolos que son los cuatro libros que deseo traducir antes de rendirle mi alma al Señor. Diré sus títulos: *The Devil Finds Work*, de James Baldwin; *I Heard the Owl Cry My Name*, de Margaret Craven; *The Bible To-Day* de C. D. Dodd y *En las estancias de la muerte* de Nelly Sachs. Unas memorias, una novela, un ensayo y unos poemas. Un libro de un guionista afroamericano, otro de una escritora canadiense, uno más del antaño profesor de teología de la Universidad de Cambridge y otro de una poeta judía alemana que sobrevivió a la Shoah y que por sus obras dramáticas y sus poemas recibió el Premio Nobel en 1966.

Sentía que ninguno tiene que ver con el otro. En eso pensaba. Y en siete mil cosas más; en la inmortalidad del cangrejo, en las musarañas, en el hilo de mis pensamientos, en la incomodidad que representa que haya televisiones en el metrobús, en que este paisaje de Ciudad Universitaria es uno de los pocos donde puede imaginarse cómo era el valle antes de la llegada de todo el mundo, etcétera. De pronto se me ocurrió una cosa: en realidad estos libros se parecen.

Todos estos libros, creo (antes de aplicarme fatigosamente a psicoanalizar a ése que soy yo), comparten una cosa: son impresiones acerca del dolor que significa ser de los excluidos y de los perseguidos, a pesar, o tal vez, por saberse herederos del Reino. A todos los rechazó el mundo. Y comparten otra cosa: su claridad. Y aún más: su valentía. Ninguno de estos libros está escrito para la galería, ni busca ningún aplauso; en todos el sentimiento fluye parejo a



El Lissitzky, *Proym 1C*, 1919

la orilla de la razón, de la razón de la historia, de ese sentido oculto que se revelará cuando se enjuguen todas las lágrimas.

Y los cuatro libros están escritos con una honestidad que raya en la más grande valentía y una valentía tal que Cristo pudo decir que no hay nadie más grande que aquel que da la vida por sus amigos. Y estos cuatro escritores, Baldwin, Craven, Dodd y Sachs, dieron, en sus escritos, su vida por sus amigos.

El padre de James Baldwin “Man, you’re the ugliest nigger I’ve seen in my life!”: ser feo y ser afroamericano y pensar y ser gay en Estados Unidos en la Guerra Fría era jugársela, lo mismo que escribir guiones acerca de situaciones reales para la industria hollywoodense. *The Devil Finds Work* es una memoria acerca de la fascinación que el cine ejerce; es una reflexión acerca de cómo Hollywood ha falseado las visiones afroamericanas (Ava Gardner, quien era chida y era su amiga, le preguntó si él creía que ella pudiera encarnar a Billie Holiday. Y Baldwin tuvo que decirle que, con todo y ser tan chida, se rumoraba que Billie Holiday había sido negra y que también se rumora-

ba en Hollywood que Ava Gardner era blanca); a final de cuentas, es una advertencia acerca de ciertas tendencias del cine americano. El libro termina hablando de la película *El exorcista*: son algunas de las mejores páginas que he leído sobre el cine de Hollywood, sobre Satán, Walt Disney, la industria y la policía, el sur y el norte de Estados Unidos. Un buen amigo de Baldwin, al salir de la función, en el mismo Hollywood, no pudo sino decirle: “So, we must be careful—lest we lose our faith—and become possessed”.

I Heard the Owl Call My Name (es decir, “Cuando el tecolote canta...”) es una historia que transcurre entre las naciones de las islas del Pacífico Norte, aquellas que visitó, antes que el capitán Cook, don José María de Moziño. Es una historia triste como casi todas las que tienen que ver con las *First Nations*. Está narrada espléndidamente, duramente, y está llena de compasión.

El libro del profesor Dodd, *The Bible To-Day*, apareció en 1946. Es un libro claro, al mismo tiempo íntimo y académico. Era aún demasiado temprano para que comenzase a captarse el significado de la guerra, ni de la Shoah, si es que tienen uno, pero ya se nota, en este pequeño libro brillante, la consternación por la herida inmensa sufrida por Israel. Para cualquiera que desee entender la *Biblia*, nada como este libro, por lo menos que yo conozca (y no estoy llevando agua a mi molino: el profesor Dodd era de Cambridge).

Los poemas de Nelly Sachs componen parte de la Pasión de Israel. Son, como los árboles de heridas restañadas y los ríos contaminados a los que limpian, absolutamente necesarios.

Éstos son los cuatro libros que quiero traducir. **U**